



La isla siniestra (2009)

por Diego Maté

octubre
2016

La isla siniestra (Shutter island) dirigida por Martin Scorsese. Con Leonardo Di Caprio, Mark Ruffalo y Ben Kingsley.



Para la Historia del cine (así, con mayúsculas) existe el Martin Scorsese más conocido. dueño de un universo en el que religión, violencia y marginalidad entablan una simbiosis inquietante; y responsable de algunas de las películas más importantes de la segunda mitad del siglo XX como *Buenos muchachos*, *Calles malas*, *Toro salvaje* o *Taxi driver*. Curiosamente, ese Scorsese, el más críptico, es el que admiran periodismo y público por igual. En cambio, el otro, el ligado a los géneros y a las narraciones más traslúcidas, el director de *New York, New York*, *El color del dinero*, *Cabo de miedo* o *La edad de la inocencia*, el que se aleja de la iconografía religiosa y las lecturas sociológicas, es paradójicamente el menos popular y más vilipendiado por la crítica. Sin embargo, después de una serie de fracasos estruendosos que culmina con la gigantesca y fallida *El aviador*, Scorsese al fin parecía encontrar la fórmula del éxito, una extraña alquimia que le permitía unir los dos polos sobre los que había estado gravitando toda su filmografía. *Los infiltrados* tenía toda la fuerza del policial sin llegar a desechar el imaginario simbólico típico del director. *La isla siniestra* también pertenece a esa nueva estirpe de películas scorsesianas: potentes y cristalinas, que ceden terreno a las lecturas metafóricas pero se concentran en el desarrollo del relato.

La primera escena de *La isla siniestra* funciona como manifiesto, casi como una declaración abierta sobre la identidad profunda de la película. En esa sola escena, que transcurre en un barco y muestra a dos personajes con sombreros y gabardinas, está condensada y reelaborada inteligentemente casi toda la historia del *film noir*, a través de la situación que se narra y el clima que se establece pero también mediante la construcción de los planos, el ritmo del montaje, el uso de la luz o los tiempos y la entonación (áspera, seca) de los diálogos, que en boca de un cada vez más maduro Leonardo Di Caprio y el siempre sólido Mark Ruffalo cobran un espesor cinematográfico notable. O sea, todas señas de pertenencia a un cine, o mejor dicho a una historia del cine (esta vez sin mayúsculas) largo tiempo defenestrada por la crítica y sólo tardíamente canonizada: la del cine negro y sus zonas inciertas, oscuras, por las que se colaba la marginalidad secreta y la mugre de la ciudad que algunas sociedades (la francesa primero, la estadounidense después) no querían ver a los ojos.

En *La isla siniestra* confluyen armoniosa y sofisticadamente pedazos enteros de historia filmica. El diálogo que Scorsese entabla con esos periodos del cine es rico no sólo porque la reconstrucción es fiel y viva (*La isla siniestra* nunca se convierte en una galería de fragmentos muertos y domesticados como en las películas del coleccionista Tarantino), sino porque lo que anida debajo de esa superficie, tras las múltiples capas de cine, otras películas y posibles lecturas sociales, históricas y (especialmente) psicológicas, es ni más ni menos que el vigor del género, de los relatos más transparentes que durante décadas fueron el verdadero y más genuino cine popular. Cine en el que no había demasiado lugar para las interpretaciones concienzudas y rebuscadas porque las actuaciones descollantes, los



ISSN: 1853-0427

personajes sólidos y las historias no se prestaban a ese peligroso juego de reemplazos que constituyen las segundas lecturas en su versión más ramplona, y que Susan Sontag denunció impecablemente en su famoso artículo "Contra la interpretación". Sin embargo, como buen alumno que aprende la lección, y acaso también tratando de expandir las fronteras de su cine, en su último trabajo Scorsese abre el espacio para los comentarios de tipo filosófico y sociológico pero siempre fundando su película en el terreno firme de la narración y la puesta en escena más clásicas.

Una vez más, curiosamente, crítica y público eligieron quedarse, en su gran mayoría, con el costado más "serio" de la última película de Scorsese, con los grandes temas y la filosofía, con el mensaje anti-bélico, con el juicio sobre la represión psicológica instrumentada por el Estado norteamericano, etc. Pero esta vez no importa, esta vez que cada uno se calce las anteojeras que mejor le queden; Scorsese está de regreso, y el grueso armazón negro de sus lentes parece irradiar la luz del cine con más intensidad que nunca.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:29

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.